

Redescubriendo la Ciudad: a propósito de la Antropología costarricense

Luis Diego Durán Segura

Recibido: 08/10/10

Aprobado: 06/11/10

Resumen

El presente ensayo expone brevemente algunos de los aportes de la Antropología costarricense en la comprensión de nuestras ciudades. Específicamente, se revisan las investigaciones realizadas en la primera década del Siglo XXI que tematizan la ciudad como ámbito de estudio e intervención. De esta manera, se comenta propositivamente trabajos que abarcan temas centrales del devenir urbano como los imaginarios, el patrimonio histórico-arquitectónico, los conjuntos barriales, el arte urbano y el espacio público.

Abstract.

Rediscovering the City: Based on the Costa Rican Anthropology

This essay presents some of the contributions of Costa Rican anthropology in the understanding of our cities. Specifically, it takes into account the research done in the first decade of the XXI century which focuses the city as a field of study and intervention. Thus, this work is discussed purposefully covering central issues of urban evolution such as imaginary, the historical and architectural heritage, the neighborhoods, urban art and public space.

Durán Segura, Luis Diego. Redescubriendo la Ciudad: a propósito de la Antropología costarricense. *Comunicación*, 2010. Enero-julio, año 31 / vol. 19, número 002. Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 27-32. ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISSN 0379-3974



PALABRAS CLAVE:

Antropología Social, Antropología Urbana, Antropología Costarricense, Investigación, Ciudad, Cultura Urbana.

KEY WORDS:

Social Anthropology, Urban Anthropology, Costa Rican Anthropology, Research, City, Urban Culture.

Que el lector no espere encontrar aquí un cuadro acabado. Lo que va a leer, incompleto, repleto de interrogantes, no es más que un esbozo. Georges Duby.

INTRODUCCIÓN.

Hemos consumado en un abrir y cerrar de ojos la primera década del siglo XXI. Casi sin darnos cuenta rebasamos su decenio primogénito y apenas estamos entrando en razón de los retos que nos presenta la venida de esta nueva época. Sin embargo, es un momento oportuno para reflexionar sobre nuestras ciudades desde los aportes de una Ciencia Social particularmente especial: la Antropología Social.

Esto coincide con la necesidad real de conocer y estudiar la complejidad de los entornos urbanos, en donde vive más de la mitad de la población costarricense, consolidándose éstos como territorios trascendentales donde se están gestando las grandes transformaciones sociales. Justamente, se deben repensar ciudades más consecuentes con sus diversidades socioculturales, ciudades más accesibles y tolerantes en donde todas y todos los actores sociales participen equitativamente en su apropiación.

A modo de advertencia, y como es evidente, este ensayo no pretende abarcar la totalidad de los aportes antropológicos sobre la ciudad, por el contrario, intenta seguir el rastro de unas cuantas huellas dejadas en el camino recorrido por esta disciplina. Así, este texto conforma una suerte de “bibliografía comentada” que repasa la producción teórica costarricense sobre lo urbano, derivándose de esto algunos apuntes analíticos y propositivos.

Para esto, se hará uso de ciertas referencias a investigaciones recientes que problematizan *la ciudad* como objeto de estudio e intervención social con la finalidad de ilustrar los aportes realizados desde la Antropología durante este incipiente nuevo siglo. Seguramente se escapan muchas contribuciones, pero brotan en este pequeño texto temas prioritarios en el debate nacional, como lo son los espacios públicos, la vivienda, los barrios, la comunicación, el patrimonio arquitectónico y el arte urbano.

El texto de aquí en adelante se divide en tres secciones: la primera trata el desarrollo de la llamada Antropología Urbana, la segunda retoma los aportes costarricenses en este ámbito de estudio, en la tercera y última se presentan las reflexiones finales y algunas tareas pendientes.

DE LA ANTROPOLOGÍA A LA ANTROPOLOGÍA URBANA¹

La Antropología –decía Claude Lévi-Strauss– siempre ha pretendido instituirse como el estudio integral del ser humano en su más amplia gama de prácticas, periodos y

difusiones: su objeto ha abarcado a toda la humanidad. Consecuentemente, las heterogéneas formas de experimentar las ciudades no podían escapar a tan ambiciosa promesa.

Pese a esto, en esta disciplina surgida como tal a finales del siglo XIX la mayoría de sus practicantes se han dedicado al abordaje de grupos humanos no-occidentales, distantes geográficamente y exóticos. Por su parte, su encuadre latinoamericano se ocupó en buena medida de la comprensión de sociedades “ruralizadas” como las indígenas y campesinas, promoviendo el desarrollo y revaloración de estos pueblos. La ciudad y las realidades urbanas no eran visibles ni apreciables a la “*episteme*” antropológica.

Así, los estudios antropológicos clásicos tuvieron su “cúspide” en los países lejanos (dominados) respecto a los países centrales (dominantes). Se marcaba una clara distinción entre ese “nosotros” encarnado por un eje central: Francia, Estados Unidos e Inglaterra, productores del conocimiento antropológico, y los “otros”, conformados por las regiones colonizadas/periféricas: África, América Latina, Oceanía, imaginadas como alteridades salvajes.

Esta “geopolítica del conocimiento” hasta mediados del siglo XX definía como sujetos de estudio a “los exóticos”; reflejo de esto fue lograr que el conocimiento funcionara bajo ciertas lógicas encasillantes y homogeneizantes. Durante esta fase constitutiva de la práctica antropológica institucionalizada, se instaura una suerte de régimen de control sobre este “sujeto”, como argumenta el colombiano Eduardo Restrepo se acude a una *indiológización* de la Antropología.

No obstante, en los años sesentas, y en constante aumento desde entonces, algunos aventurados antropólogos/as decidieron cambiar sus viajes por indagaciones profundas en sus propias ciudades. Intuyeron en ese momento que para lograr un conocimiento integral del ser humano se debía explorar ineludiblemente “la vida urbana” y que este nuevo contexto de estudio constituía un terreno próspero para su progreso. Aunque el desarrollo de esta “Antropología Urbana” no se remonta a un pasado lejano, tiene en su haber una riqueza teórica y metodológica que contribuye a la discusión académica sobre la “ciudad”.

Esto surge en un proceso sociohistórico específico, marcado por la independencia y “descolonización” de la mayoría de estados africanos y asiáticos. A medida que los territorios del Tercer Mundo fueron urbanizándose, modernizándose y, si se prefiere, occidentalizándose, la antropología tuvo que dejar de lado ciertas maneras de concebir a las sociedades de esos países tal y como lo dictaba el prototipo de la vida aldeana: aislada, homogénea, autocontenida, estática, a histórica al estilo *folk* (Gravano, 1995).

Este proceso de descolonización e independencia que se produjo después de la Segunda Guerra Mundial, originó considerables cambios en las sociedades “no europeas”. Estas transformaciones contextuales provocaron rupturas y discontinuidades con el llamado “otro”: la aparición de antropólogos nativos, la concientización de la situación colonial, la modernización y occidentalización de los países periféricos; en fin, una reelaboración de los “objetos” de estudio antropológico.

Sin duda alguna, las variaciones más importantes de la disciplina antropológica en el siglo XX se debieron a los cambios globales en la posición de su “objeto” por excelencia, los grupos nativos alrededor del mundo. Desde el punto de vista teórico y metodológico también hubo substanciales cambios, las perspectivas de análisis comienzan a multiplicarse y aparecen nuevas especializaciones.

Obviamente este no fue un cambio abrupto de lo “exótico” a lo “familiar”, significó primero una búsqueda de lo representado como “primitivo” y “aislable” en la ciudad: los guettos, las poblaciones marginales, las pandillas juveniles, etc. Los primeros antropólogos se dedicaron a buscar y a estudiar, “en” la ciudad (como escenario) unidades raciales, económicas y culturales distintivas, abordables como “islas” autónomas dentro del entramado urbano.

En este nuevo contexto de incursión antropológica, desfilan un sinnúmero de autores “pioneros” que con sus trabajos fueron perfilando el camino de esta especialización. Destacan entre ellos Robert Park, Oscar Lewis, Robert Redfield, Arnold Epstein, Anthony Leeds, Judit Goode, Edwin Eames, Amos Rapaport, Louis Wirth, Gerard Althabe y Marc Augé.

Se origina así una nueva perspectiva antropológica, la que se “encargaría” de las llamadas “sociedades complejas” y que perseverantemente vuelve su vista panorámica sobre lo que pasaba en las ciudades. Se le sumaron a partir de entonces muchos seguidores y practicantes, pero a la vez propició muchas reticencias que cuestionan la legitimidad de su existencia.

ALGUNOS APORTES DE LAS INVESTIGACIONES COSTARRICENSES².

A pesar de que la Antropología como disciplina se empieza a enseñar en nuestro país a mediados de los sesentas, siempre bajo una perspectiva de totalidad humana, es recurrente encontrar investigaciones de temas no necesariamente ligados a lo urbano como marco investigativo³. Es hasta hace poco tiempo que esta iniciativa irrumpe en la palestra del debate costarricense.

La mayoría de los antropólogos nacionales no manifestaban interés por este campo de especialización, al contrario, se mantenían trabajando e investigando en áreas donde la Antropología era reconocida con más “autoridad” por la sociedad en general, los/as académicos/as y el mismo mercado de trabajo. No se pensaba al antropólogo aplicando un enfoque y una metodología para resolver problemáticas urbanas, más bien se le relacionaba vagamente con la idea de culturas pasadas, pequeñas y extrañas al investigador⁴.

Ya en los albores del siglo XXI se presentaron nuevos retos coyunturales, la erosión de antiguos paradigmas y cánones antropológicos y el arribo de una nueva generación de profesionales desencadenan un “obligado” resquebrajamiento de la “agorafobia disciplinar” (Hannerz, 1980). En este contexto referencial, hay que revisar las investigaciones que redirigen sus miradas a las ciudades y que, de una u otra forma, tuvieron que verse enfrentados a inexplorados contextos de trabajos.

Se divisa una aportación interesante con la exploración antropológica del patrimonio urbano vinculando con las redes explicativas de sus usos y apropiaciones. Celia Barrantes (2008), en una sugestiva aproximación, trata el patrimonio histórico-arquitectónico de la ciudad de Alajuela como una manifestación concreta que transmite un mensaje que no se vale únicamente de su exposición física, sino de la cotidianidad de quienes conviven con los espacios y edificios continuamente, construyendo con ello un imaginario sobre lo que puede ser patrimonial.

Esta orientación capta la importancia que tienen los relatos cotidianos del sujeto-usuario común, ya que estos se introducen en el imaginario para crear un valor particular sobre estos espacios patrimoniales, de manera que el discurso histórico oficializado coexiste con pequeños discursos y prácticas que construye la comunidad diariamente.

Otro eje de intervención desplegado es el que atiende los estudios en ámbitos de barriadas. Recordemos que estos espacios sociales toman importancia en nuestro medio ya que son elementos constitutivos para la construcción de significados colectivos por parte de sus habitantes y visitantes “ajenos”.

En este campo, Javier Madrigal (2008) analiza las transformaciones en el imaginario de Barrio Luján, ubicado en el distrito Catedral; este estudio constituye un aporte trascendental para el entendimiento de los procesos urbanos y los cambios socioculturales que se presentan en la ciudad de San José. Se expone un relato que atraviesa la historia del barrio narrándonos los diferentes procesos suscitados para la conformación actual de su identidad, para luego analizar la subsistencia de Barrio Luján como uno de los últimos en su “tipo” de la capital, a pesar de la expansión del sector comercial y de servicios.

Precisamente, y ante esto, Madrigal formula una agradable propuesta: el rescate del acervo cultural e histórico de los barrios tradicionales josefinos, tomando en cuenta la voz de sus vecinos y las interpretaciones que realizan sobre su realidad sociocultural en el contexto del San José contemporáneo.

Sobre esta misma materia, Esteban Balmaceda (2006) se ocupa de la identidad barrial en Los Yoses de San José y su constante reelaboración a partir de la expansión del comercio en la ciudad, cuestión que se ha acrecentado en las últimas dos décadas en Costa Rica. Este barrio, como otros del Gran Área Metropolitana, evidentemente se ha transformado espacial y culturalmente por el auge empresarial dentro de su conformación interna, antes caracterizada por su alta composición habitacional.

Desde estos estudios de Barrio Lujan y Los Yoses surge la interrogante general del cómo se está construyendo la identidad en medio de “nuevas dinámicas barriales”: parece en los dos casos que la identidad se mantiene como elemento de resistencia y permanencia del barrio a pesar de tener un contexto eminentemente adverso. Pero la identidad barrial no solo se contrapone a las arremetidas y avanzadas del comercio de servicios, que ocupan cada vez más espacios del barrio, sino que se puede afirmar que el barrio es un lugar común en la ideología de sus vecinos, un referente para la construcción de su Capital Social, el establecimiento de redes de solidaridad y un importante componente histórico de la vida social urbana.

Otro aporte significativo desde la discusión antropológica es el que refiere al espacio público y el arte urbano. Marialina Villegas (2010) explora en su investigación el rol del graffiti en la apropiación del espacio público urbano; basa su estudio en dos zonas altamente representativas de esta práctica: los alrededores del Edificio Saprissa y el Barrio La California en San José. El graffiti según esta autora puede ser una forma de acercarse al tópico de la ciudad, para de esta manera comprender quiénes se encuentran representados en ella, cómo se apropian estos espacios y cómo fundar ciudades más incluyentes.

Encontramos aquí un importante desafío planteado por Villegas: necesitamos favorecer los procesos de apropiación del espacio público por parte de la sociedad civil para incidir en la creación de una planificación urbana más participativa mediante la incorporación de perspectivas artísticas y culturales de los nuevos colectivos sociales, frecuentemente ignorados por los productores y gestores de estos espacios.

Una última reseña se localiza en el tratamiento del imaginario urbano. Sobre esto se encuentra una reflexión de gran riqueza teórica y académica elaborada por María del Carmen Araya (2001, 2002, 2006a, 2006b, 2007, 2008)⁵. Esta exploración trata los imaginarios que

se construyen sobre la ciudad de San José en el período 2000-2005 y que han circulado, principalmente, por y a través de los medios de comunicación costarricenses.

Esta aproximación abre una brecha substancial y radical a la vez para el abordaje de la ciudad. Se trata ahora de estudiar las ciudades imaginadas fundadas por nuestros deseos, fantasías y miedos, como reza el título de una de sus investigaciones. Araya analiza estos imaginarios elaborados desde los sectores económicos articulados a la economía globalizada, desde los políticos y urbanistas, los habitantes de la ciudad, los dueños de agencias publicitarias y los periodistas.

Los imaginarios sociales son invenciones de historias y sentidos sobre el “ser” y el “deber ser” de la vida urbana, a partir de la elaboración de múltiples figuras que instituyen mitos sobre diversas ciudades. Estos universos de sentido dan un orden a las emociones de los habitantes, por lo cual abren las posibilidades explicativas sobre la dinámica simbólica, espacial y socio cultural del San José del siglo XXI.

Por ejemplo, se analizan concretamente las representaciones caóticas y desordenadas del espacio urbano, la reproducción del miedo y los pánicos morales fundados sobre ciertos colectivos populares, la ciudad del deseo onírico para unos y de supervivencia para otros, la discursiva del “despoblamiento” como justificación del “re-poblamiento” intervencionista, entre otras dinámicas que descansan sobre nuestra capital.

Con todo lo referido anteriormente, se puede testificar que desde la Antropología Urbana las ciudades poseen múltiples laberintos que invitan a la exploración, el conocimiento y la vivencia, trascendiendo su dimensión material sin abandonarla en su totalidad hacia un constructo de lo cotidiano, la experiencia, el recuerdo, los objetos y los (no) lugares que poseen sentido para el que los utiliza y el que los habita.

La ciudad se vuelve “asteriónica” (en el sentido borgeano), una casa-mundo en donde cada una de las infinitas realidades se multiplica, una plataforma de experiencias abigarradas que incitan a ser examinadas. Por esto, se tienen que atender esas intrincadas estructuras líquidas, ejes que organizan la vida social, pero que casi nunca se instauran como instituciones estables, sino como una pauta del instante.

Desde esta especialización, la ciudad no es analizada solamente como una densa aglomeración de individuos en un conjunto de edificaciones determinadas, se trata más bien de una amalgama sociocultural espacializada y temporalizada. La ciudad siguiendo a Manuel Delgado es, a la vez, un puñado de territorialidades materiales (*cultura urbanística*) y de diversas formas de habitarlas (*cultura urbana*). En otras palabras, la ciudad desborda

sus propios mecanismos físico-morfológicos y emerge persistentemente como tradiciones, costumbres, sentimientos, artes y memorias..., pero, sobre todo, germina como un complejo producto del ser humano. La ciudad siempre reside en la ciudad, mientras que lo urbano trasciende sus fronteras.

Desde esta concepción amplia de "ciudad" parten los abordajes antropológicos que se interesan en ella, haciendo hincapié especialmente en el papel de las manifestaciones culturales e identitarias en el desarrollo de la vida urbana como tal. Así, en el marco de la llamada Antropología Urbana, el investigador incorpora la ciudad como piedra angular de su campo de estudio, ya no como en aquella visión tradicional de ir hacia el "otro lejano y extraño", sino que desde su mismo medio el antropólogo empieza a desentrañar nuevas posibilidades y aplicaciones de sus conocimientos.

Precisamente, la ciudad como objeto de estudio e intervención en la Antropología Urbana se presenta no como una "cosa", sino como una construcción relacional de conceptos sobre la base de la especificidad del conocimiento antropológico. Esta aproximación apuntaría hacia los fenómenos "de" la ciudad, focalizando su interés en las relaciones articuladas por *lo urbano*, más que en las actividades que acontecen "en" la ciudad.

REFLEXIONES FINALES Y TAREAS PENDIENTES

Estos trabajos bastante esclarecedores merecen ser revisados, consultados y valorados por su rica perspectiva urbana; no obstante sobre la ciudad queda todo o casi todo por hacer. Se abre un ámbito de posibilidades más complejo y profundo que antes, pero, a la vez, *más* diverso, intenso y lúdico en la producción de nuevas orientaciones.

Como se recoge en la perspectiva mostrada, la Antropología Urbana (o de *lo urbano*) se aproxima a esas estructuras sociales caracterizadas por una diacrónica heterogeneidad, inestabilidad y movilidad que rebasan repetidamente su contenedor preceptivo; dinámica esta que erige una forma específica de "espacio social" y que, generalmente, denominamos "espacio urbano". Es acá

donde arquitectos, urbanistas, artistas y científicos sociales compartimos el gozo por el trato de lugares construidos, re-significados y manipulados por el ser humano.

Desde aquí se invita a pensar en múltiples ciudades, teniendo en mente los ofrecimientos de David Harvey y Edward Soja: se tiene que observar la ciudad desde sus prácticas materiales, sus representaciones del espacio y sus espacios de representación; es decir, pensar en ciudades que son simultáneamente experimentadas, percibidas e imaginadas por sus habitantes.

Precisamente los apasionados por eso que llamamos ciudad tenemos una tarea inconclusa; la de crear esferas de discusión, intercambio y diálogo transdisciplinar con la finalidad explícita de mejorar las condiciones de vida de la población. Es un gran reto en tiempos donde las fronteras disciplinares se tornan porosas, pero que, paradójicamente, también parecen alejarse. Para resolver esta contradicción, debemos no solo construir puentes, sino recorrerlos paralelamente identificando los posibles vínculos de trabajo conjunto.

La abismal complejidad de nuestras ciudades exige conocimientos más amplios del comportamiento humano en su entorno, para así captar la pluralidad que caracteriza la cultura del urbanizador y del urbanita. Necesariamente tenemos que "abrir" las disciplinas y emplear nuestras capacidades heurísticas para resolver el gran rompecabezas de *lo urbano*.

En este intento de repensar las urbes, debemos procurar que el "Derecho a la Ciudad" o -aquel que enunciaba con frecuencia Henry Lefebvre- sea un bien común para todos y todas, sin importar la condición económica, social o étnica. La ciudadanía debe disfrutar de una participación activa y constante en las decisiones que se tomen sobre la vida urbana.

NOTAS

- ¹ Para profundizar en las transformaciones disciplinares y concretamente en el desarrollo de la Antropología Urbana, se puede consultar los textos de Hannerz (1980), Gravano (1995), Signorelli (1999), Garcia Canclini (2005) Begoña (2008) y Cucó (2008).
- ² Para un trato más exhaustivo de las veredas recorridas por la Antropología Costarricense se puede revisar: Bozzoli (1984) sobre la Antropología Aplicada, Herrera (1993) sobre la Antropología en instituciones públicas y privadas, y Bolaños (1993, 2001), Bonilla (1994) Reuben (2003) e Ibarra (2010) sobre la historiografía de esta disciplina en el país.
- ³ Para mostrar esto, basta con repasar rápidamente las memorias de los congresos regionales y nacionales de antropología, los contenidos de las revistas especializadas y las temáticas exploradas en las investigaciones de tesis para encontrar que, con contadas excepciones, la práctica antropológica estaba de hecho abocada paradigmáticamente a estudiar asuntos contrapuestos a las realidades urbanas.



- ⁴ No obstante, este mismo sondeo muestra el trabajo de Enrique Hernández, Marco Herrera y Fabio Vargas (1984) a mediados de los años ochentas, que constituyó sin duda un primer aporte a la exploración de la vida urbana. Este estudio se enfocó en la comprensión de las expresiones culturales en el proyecto institucional de vivienda conocido como la "Ciudad Satélite de Hatillo" en San José. Esta exploración sirvió como un verdadero rompe hielo, primero, porque su ámbito de intervención trató problemas primordialmente urbanos y, segundo, por ser de carácter interdisciplinar pues fue llevado a cabo junto con arquitectos.
- ⁵ Un tratamiento arquitectónico bastante creativo que intenta dar continuidad a este análisis es el realizado por Marianela Mora y Sergio Bolaños (2009). Este trabajo, titulado "Red de imaginarios para la ciudad de San José", propone desde una perspectiva transdisciplinar nuevos imaginarios para contrastar la progresiva desvalorización de los espacios públicos e intentar hacerlos lugares más inclusivos y accesibles a todas y todos.

BIBLIOGRAFÍA.

- Araya, M. del C. (2001). La ciudad como texto: San José en el siglo XXI. *Revista Reflexiones*. N° 80. Universidad de Costa Rica. Pág. 131-140. San José, Costa Rica.
- _____. (2002). Miedos de Comunicación e imaginarios urbanos en San José, Siglo XXI. *Revista Vínculos*. N° 27. Museo Nacional de Costa Rica. Pág. 147-165. San José, Costa Rica.
- _____. (2006). *Imaginarios urbanos, medios de comunicación y experiencias de ciudad: ¿cuáles son las ciudades de nuestros deseos, fantasías y miedos?* Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.
- _____. (2006). El acoso de las fantasías en San José. La ciudad del ¿caos? y del miedo. *Realidad y Reflexión*. No 18. Pág. 23-48. Universidad Centroamericana, San Salvador.
- _____. (2008). El lado oscuro del corazón de San José. Miedos de comunicación y construcción de pánicos morales. En: *El lado oscuro, ensayos sobre violencia*. San José de Costa Rica. Uruk Editores. Pág. 61-113.
- _____. (2007). San José Siglo XXI. Dinámica del capitalismo e imaginarios urbanos. *Revista Vínculos*. N° 30. Museo Nacional de Costa Rica. Pág. 127-146. San José, Costa Rica.
- Balmaceda, E. (2008). *Identidad barrial y expansión del comercio en la ciudad: el caso del Barrio Los Yoses, San Pedro-San José, Costa Rica*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología Social. Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.
- Barrantes, C. (2008). *Usos y percepciones culturales del patrimonio histórico arquitectónico de la ciudad de Alajuela*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología Social. Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.
- Begoña, P. (2008). De la antropología a la antropología urbana. *Gazeta de antropología*. Universidad de Granada. España. N° 24.
- Bolaños, M. (1993). El estado actual de la Antropología en Costa Rica. *Cuadernos de Antropología*. N° 9. Laboratorio de Etnología, Universidad de Costa Rica. Pág. 20-35.
- Bolaños, M. (2001). La Antropología Social costarricense en el marco del contexto Centroamericano de finales del Siglo XX. *Revista Reflexiones*. N° 80. Pág.11-21.
- Bolaños, S. y Mora, M. (2009). *Red de imaginarios para la ciudad de San José*. Tesis para optar al grado de Licenciatura Arquitectura. Escuela de Arquitectura. Universidad de Costa Rica.
- Bonilla, G. (1994). Historia del Departamento de Antropología. *Revista de Ciencias Sociales*. N° 64. Pág.85-93.
- Bozzoli, M. (1984). La antropología aplicada en Costa Rica y en Centroamérica. *Revista Reflexiones*. N° 22. Pág. 20-31.
- Cucó, J. (2008). *Antropología Urbana*. Editorial Ariel. Barcelona España.
- García Canclini, N. (coord.). (2005). *Antropología Urbana en México*. Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica. México DF.
- Gravano, A. (1995). La imaginación antropológica; interpelaciones a la otredad construida y al método antropológico. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* N° 5. Pág. 71-91.
- Hannerz, U. (1980). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Hernández, E.; Herrera, M. y Vargas, F. (1984). *Expresiones arquitectónicas y culturales en la ciudad satélite de Hatillo*. Tesis para optar por el grado de licenciado en Antropología con énfasis en Antropología Social. Escuela de Antropología y Sociología. Tesis para optar por el grado de licenciado en Arquitectura. Escuela de Ingeniería. Universidad de Costa Rica.
- Herrera, M. (1993). Panorama general del desarrollo de la Antropología en las instituciones públicas y privadas de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología*. N° 9. Laboratorio de Etnología, Universidad de Costa Rica. Pág. 73-86.
- Ibarra, E. (2010). La Antropología Social y la Arqueología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (1967-2009). *Revista Reflexiones*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. N° 89. Pág. 163-173.
- Madrigal, J. (2008). *Transformaciones en el imaginario de barrio de la ciudad de San José: un estudio de Barrio Luján*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología Social. Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.
- Reuben, S. (2003). Notas sobre la contribución de la Escuela de Antropología y Sociología a la interpretación de la realidad social costarricense. *Revista Reflexiones*. N° 82. Pág. 59-73.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología Urbana*. Arthropos Editorial. México DF.
- Villalobos, M. (2010). *Apropiación del espacio público urbano a través del graffiti: los casos del Edificio Saprissa y Barrio La California en San José, Costa Rica*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología Social. Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.